

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **OBJETOS COTIDIANOS- OBJETOS CIENTÍFICOS: REPRESENTACIONES DEL PASADO EN EL MUSEO PAMPEANO DE CHASCOMÚS.**

Virginia Salerno.

Cita:

Virginia Salerno (2013). *OBJETOS COTIDIANOS- OBJETOS CIENTÍFICOS: REPRESENTACIONES DEL PASADO EN EL MUSEO PAMPEANO DE CHASCOMÚS. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/857>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **OBJETOS COTIDIANOS- OBJETOS CIENTÍFICOS: REPRESENTACIONES DEL PASADO EN EL MUSEO PAMPEANO DE CHASCOMÚS**

*Mariana S. Vigna\* y Virginia M. Salerno\*\**

*\* Instituto de Arqueología, FFyL, UBA- CONICET, maruvigna@yahoo.com.ar*

*\*\* Instituto de Arqueología, FFyL, UBA- CONICET, vmasalerno@gmail.com*

## **INTRODUCCIÓN**

En este trabajo analizamos la conformación de la actual colección arqueológica Girado del Museo Pampeano de la localidad de Chascomús utilizando un enfoque biográfico. El origen de esta colección nos remite al momento en que los objetos fueron confeccionados, utilizados y descartados por grupos de sociedades cazadoras recolectoras que vivieron en la zona de los humedales del río Salado bonaerense entre el 2000 y 400 AP. Luego de ser descartados, los objetos fueron recolectados y organizados en una nueva red de sociabilidad durante fines del siglo XIX en la que intervinieron coleccionistas y estudiosos de la arqueología. Durante el siglo XX, en un nuevo contexto social, esos materiales fueron donados al museo local como parte de la colección Girado. Diferentes agentes vinculados con el museo (estudiosos del pasado local y funcionarios de la institución) intervinieron en la disposición de esos objetos contribuyendo a que los mismos adquirieran valor científico y en este proceso, se visibilizaron diversas narrativas sobre el pasado prehispánico de la región. Nos preguntamos de que modo, estos diferentes movimientos en torno a los objetos dieron lugar a la elaboración de conocimientos sobre los mismos y sobre el pasado que representan.

Buscamos superar una visión estática de los objetos y dar cuenta de sus transformaciones en el marco de relaciones sociales específicas que se dieron en diferentes momentos temporales. Partimos de considerar que la construcción de significados y criterios de valor en torno a los objetos es un proceso dinámico, situado y relacional en el que intervienen diferentes agentes sociales (Gosden y Marshall 1999). El enfoque biográfico nos permite centrarnos en la trama de relaciones que en un momento particular, dieron sentido a un determinado objeto.

En este artículo se utilizaron memorias institucionales, fotografías, correspondencias, documentos administrativos y cartas de donaciones del archivo del Museo Municipal Pampeano de la localidad de Chascomús. A ello se suma el análisis de información proveniente de notas periodísticas y la revisión de publicaciones de estudiosos y profesionales

que en distintos momentos, participaron de la organización de los objetos arqueológicos.

### **MATERIALIDAD, OBJETOS COTIDIANOS Y CIENTÍFICOS**

La materialidad es una parte significativa del mundo social puesto que existimos en un espacio y un tiempo, en las relaciones que establecemos con otros sujetos y como parte de un entorno material y sensorial (Cancino Salas 1999). En este sentido, objetos y sujetos son recíprocamente constituidos (Miller 1998). Es decir, la materialidad puede entenderse como una dimensión de la práctica social, resultando indispensable para rastrear, pensar y comprender las relaciones sociales de los grupos humanos tanto del pasado como del presente. Los abordajes biográficos llaman la atención sobre el modo en que los significados, maneras de uso, y valores asignados a los objetos, se construyen en el marco de relaciones sociales en la que éstos participan (Appadurai 1986, Edmonds 1995). El considerar cómo se construye un valor y/o un posicionamiento de determinados objetos, nos permite considerar diferentes prácticas y relaciones entre sujetos.

A su vez, los objetos son estudiados a partir de las múltiples y variadas redes de relaciones que los definen, interpretándolos como objetos cambiantes, definidos cultural e históricamente (Appadurai 1986). Las formas en que los objetos se seleccionan y acumulan en los museos, así como las decisiones en torno a su conservación, estudio y exposición, remiten a una perspectiva de los mismos y del pasado que representan, que es construida por agentes e instituciones en momentos particulares (Gosden y Marshall 1999, Stone y MacKenzie 1990). Por ello, este abordaje nos permite generar una aproximación a los objetos centrada tanto en su historicidad como en la objetivación de las historias que se narran a partir de ellos (Gosden y Marshall 1999).

Siguiendo estos lineamientos, la categoría de *objetos cotidianos* define a los objetos en la vida diaria, que son utilizados de acuerdo con funciones, valoraciones y conocimientos de acuerdo con trayectorias históricas particulares. Esta noción refiere a las actividades, los saberes, los hábitos de consumo y las pautas de higiene, entre otras, que forman parte de lo implícito, de aquellas dimensiones que no son las más representativas de un contexto determinado (Rockwell 2009).

De la misma manera, los *objetos científicos* son entidades históricas, productos de contextos sociales específicos a partir de los cuáles se redefinen sus características y las modalidades de

conocimiento (Daston y Galison 2007). En su estudio acerca de cómo los hechos devienen en *objetos científicos*, Daston (2000) propone que los mismos adquieren significatividad en el marco de una red social, política y económica que los hace visibles en tanto problemas susceptibles de ser estudiados. Luego, la aplicación de técnicas de investigación científica cristaliza estos fenómenos, recontextualizándolos y ordenándolos en nuevas redes de sentido que permiten sustentar explicaciones e investigaciones científicas. En este caso, puede decirse que el conocimiento no solo se valida en la producción académica convencional (conferencias, artículos, libros) sino en distintos ámbitos donde éste participa y es apropiado (Daston 2000). A su vez, dentro del campo académico, los objetos científicos logran su estatus ontológico porque son “productivos” en tanto permiten establecer relaciones que reproducen los resultados conocidos y a la vez, generan nuevos resultados (Daston 2000). En los próximos apartados, discutimos el modo en que los objetos que hoy forman parte de las colecciones expuestas en el museo de Chascomús, devinieron en objetos científicos arqueológicos.

## **OBJETOS EN LA VIDA COTIDIANA DE CAZADORES, RECOLECTORES Y PESCADORES**

La colección arqueológica Girado está conformada por un conjunto de artefactos líticos y fragmentos de vasijas de alfarería. Más arriba mencionamos que el hecho de considerar a los objetos como cotidianos tiene que ver con la manera en que la gente los utiliza en la vida diaria en un contexto social particular. En este caso, puede decirse que los materiales de la actual colección Girado, fueron confeccionados por y formaron parte de las rutinas diarias de personas que vivieron en la región del río Salado bonaerense, entre 2000 y 400 AP, en el contexto de sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras. Así estos materiales participaron de distintas redes sociales, fueron utilizados de diferente manera y, probablemente, tuvieron diversos significados y valores relacionados con el proceso de manufactura, uso y descarte de estos materiales.

En relación con la disponibilidad de materias primas, es notable la diferencia entre los objetos de alfarería y líticos. Mientras la arcilla es un material inmediatamente accesible en la zona, las rocas se encuentran disponibles en áreas distantes. Por ello, la confección de instrumentos de piedra implicó que las materias primas líticas debieran ser transportadas por una distancia mínima de 150 km y probablemente llegarán a los sitios mediante redes de intercambio

(González 2005, Vigna *et al.* 2012). En el proceso de intercambio de rocas, estas adquirieron un valor vinculado a la materialización de esas relaciones de intercambio. Además, se ha planteado que el tono coloreado de algunas rocas es un atributo al que probablemente se le asignó algún tipo de significación simbólica (González 2005, Vigna *et al.* 2012).

Por otro lado los instrumentos líticos pudieron emplearse en la obtención y el procesamiento de los recursos faunísticos y vegetales así como en la confección de las vasijas de alfarería (Escosteguy y Vigna 2010, González 2005, Vigna *et al.* 2012). Por su parte, la gran variedad de vasijas cerámicas sirvieron para cocinar, almacenar diferentes sustancias, como objetos de intercambio y para transmitir aspectos simbólicos (Frère *et al.* 2004, 2010, González de Bonaveri *et al.* 1998, 2007, entre otros).

En el caso de la cerámica, la transmisión simbólica se realizó a partir del modelado de figuras o de plasmar diversos tipos de decoración. Con respecto a estas últimas varios de los diseños fueron reconocidos en una región que se extiende más allá del río Salado. Así, algunas piezas cerámicas, del mismo modo que las piedras, pudieron crear y fortalecer las redes de interacción de las que participaron (González *et al.* 2007). Al mismo tiempo, estos materiales sirvieron para expresar y transmitir información de generación en generación.

Este tipo de uso de los objetos se dio hasta hace aproximadamente 470 años en base a las dataciones con las que se cuentan hasta el momento (González 2005). En ese tiempo se produjo la conquista de estos territorios por los europeos y la zona se convirtió en un área de frontera (Frère 2004). No contamos con información sobre los objetos considerados en este trabajo desde ese momento hasta la década de 1890, cuando son recolectados por Ceferino Girado en su estancia La Alameda y pasan a formar parte de sus colecciones personales.

### **DIOS PREMIA A LOS INOCENTES. LA FORMACIÓN DE UNA COLECCIÓN**

Lo llevé (a Outes) entonces por la playa de la laguna y sobre todo a un paradero de indios que yo conocía y en donde sabía con seguridad que sin mucho andar encontraríamos pedazos de ollas de alfarería. (...) A poco andar, después de haber pasado el arroyo de Girado y el boliche de Ropabuena, encontramos uno de estos restos (de gliptodonte), un pedazo de coraza, puzzle de algunos pentágonos solamente y recuerdo que el joven Outes, no estaba muy seguro de que aquello fuera genuinamente fósil y sin duda, habiendo leído libros europeos en que se pone el

explorador en guardia contra las supercherías, creía que algún gracioso o mal intencionado hubiera podido espolvorear restos de fósiles fabricados expresamente sobre las orillas de la laguna de Chascomús, para engaño de sabios y curiosos. Sea lo que fuere de su ingenuidad, y bien se dice que Dios premia a los inocentes, sucedió que después de pasar el boliche, después de haber encontrado en el paradero de indios que allí existe, muchos pedazos de ollas y cacharros labrados y lisos, hallamos de pronto lo que nunca habíamos podido hallar con Ceferino. Esto fue un conjunto de pedazos que bien pronto vimos que pertenecían a la misma olla. Así era; tiempo después Outes, en su laboratorio, logrólos reunir, y esta es su primera gran conquista, la que ha representado en su primera obra *Los Querandíes*. Así comenzó el amor de Outes por las antigüedades americanas. (Carta de José Girado -primo de Ceferino- enviada a Héctor Greslebin, 1932:8)

Ceferino Girado fue el nieto de los primeros Girado establecidos en la zona en 1785, se trató de una familia de origen español que construyó su estancia en las orillas de la laguna de Chascomús (Banzato y Quinteros 1992, Dorcasberro 1930). La historia de esta familia se entrelaza con las narrativas sobre el origen de la localidad, identificado con la instalación de un Fuerte de Frontera en 1779 como parte de las estrategias de apropiación de la tierra durante la expansión del dominio territorial de la Corona (Banzato y Quinteros 1992).

Las actividades de recolección de materiales emprendidas por Girado se realizaron como una actividad social, de esparcimiento, y se llevaron a cabo hasta el año 1884, momento en que debió hacerse cargo de los negocios familiares (Greslebin 1932).

De este modo, los materiales pasaron a formar parte de otra red de sociabilidad, adquiriendo nuevos valores y significados vinculados a la práctica del coleccionismo. Esta práctica asocia a los objetos con la noción de paso del tiempo, en tanto la recolección de objetos permite dar cuenta del tiempo que transcurre, a la vez que genera una conexión entre presente y pasado (Ballart 1997). En este proceso los objetos se organizaron en relación con otros objetos, en un nuevo contexto, recontextualización que De Certeau (1993) describe como una forma de fabricar objetos. Así, la figura del coleccionista puede pensarse como otro agente que reorganiza unidades de saber en torno a la colección y a partir de ellas, se instaura la posibilidad de construir una nueva historia. En este caso, se trata de la colección Girado y la

historia construida sobre el pasado prehispánico al que esta colección remite.

En la actividad de recolección participaron primos, hermanos y amigos de C. Girado, entre ellos, agentes asociados a los estudios arqueológicos como el caso de Emilio Greslebin y Juan Alberto Montes (Fernández 1982, Greslebin 1932). Algunas “puntas de proyectil” fueron obsequiadas por parte de un primo de C. Girado (José) a Juan B. Ambrosetti y Félix Outes (Greslebin 1932). Este último, en su libro *Los Querandíes* (1897) presenta dibujos y descripciones de estos materiales identificándolos como pertenecientes a grupos Querandíes y clasificándolos a partir de categorías europeas. Lo que nos interesa destacar es que en estas redes de sociabilidad, diferentes agentes vinculados con el estudio del pasado americano compartieron preguntas sobre los materiales y discutieron formas de responderlas.

En ese momento la Arqueología no era un campo delimitado y consolidado (Babot 1998), de hecho en el ámbito institucional era una asignatura dentro de carreras de ciencias naturales y humanidades (Fernández 1982). Por ello en varios estudios historiográficos sobre la arqueología argentina, estos momentos son caracterizados como una etapa “precursora y heroica” (Fernández 1982), “con escasa diferenciación disciplinaria” (Nastri 2005), y en la que prevaleció la recogida de material en el campo para museos y/o colecciones privadas (Pérez de Micou 1998, Podgorny 1999, Ramundo 2006, entre otros). Al respecto, Pupio (2012) observa la importancia del aporte de los aficionados y coleccionistas de los ámbitos locales para la formación del campo arqueológico. Sus trabajos implicaron la recolección de materiales, su observación e interpretación así como su puesta en circulación mediante el intercambio y sociabilidad vinculados con los espacios académicos. Para la autora, estos movimientos posibilitaron la formación de las colecciones que luego fueron parte de museos regionales, dando lugar a procesos de institucionalización de la materialidad prehispánica.

También es importante destacar que este tipo de interpretaciones y estudios sobre los materiales arqueológicos, se desarrollaron cuando las elites gobernantes emprendieron acciones militares para lograr la apropiación de los territorios de la Pampa y la Patagonia. Los materiales indígenas recuperados en esos enfrentamientos fueron convertidos en objetos de estudio y exposición dentro de las salas de los nacientes museos (Podgorny 1999, Ramundo 2006).

Al igual que en el resto del país, durante las primeras décadas del siglo XX se formularon las regulaciones normativas que sentaron la base para la apropiación de la materialidad

prehispánica por parte del Estado (Endere y Rolandi 2007). En ese contexto las categorías utilizadas para el ordenamiento de la materialidad en los museos se convirtieron en representaciones del pasado prehispánico que condicionaron la manera en que los investigadores se acercaron a su estudio. Este es el caso de la construcción de distintos tipos de alteridades a partir de la ruptura del mundo colonial con el pasado bajo la fórmula dicotómica civilización–barbarie (Nastri 2004, Mazzanti 2010). En nuestro caso de estudio, los objetos hallados en los campos del actual territorio de Chascomús, fueron entendidos en términos de “premio”, “curiosidades”, “restos de indios”, “utensilios de piedra”, “antigüedades americanas”, “pedazos de ollas” y “objetos Querandies” (Outes 1897, Greslebin 1932). Estas categorías nos permiten considerar parte de las relaciones de alteridad establecidas, tanto en términos de distancia temporal como de los sujetos étnicos e históricos a los que se adscriben los objetos.

En suma, a partir de la actividad de estos coleccionistas, un conjunto de objetos cotidianos utilizados y descartados en contextos de sociedades cazadoras recolectoras devinieron en una colección de “curiosidades y antigüedades americanas” que llamó la atención de aficionados y estudiosos del campo de la arqueología local. Los materiales fueron conservados por Girado a lo largo de toda su vida y en el año 1890 fueron obsequiados a Emilio Greslebin quien los guardó junto con una colección propia hasta su muerte en el año 1919. Desde entonces ambas colecciones quedaron bajo la custodia del arquitecto Héctor Greslebin (hijo de Emilio) quien trabajó en el ámbito arqueológico como discípulo de Eric Boman en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires (Patti y Schávelzon 1997) y estudió los objetos caracterizándolos como “restos arqueológicos”. Finalmente, este estudioso donó la colección al museo de Chascomús en el año 1949, después de diez años de negociaciones (Salerno y Vigna 2012).

## **HALLAZGOS CIENTÍFICOS EN CHASCOMÚS. UNA COLECCIÓN PARA UN MUSEO**

Se está gestionando para el Museo Regional la colección arqueológica de los extintos señores Girado y Greslebin. Con el propósito de conseguir objetos de valor para el Museo Regional que se proyecta formar en esta ciudad, la Comisión Bellas Artes ha iniciado gestiones a fin de obtener la donación de la famosa colección arqueológica



reunida por los extintos señores Ceferino Girado y Emilio Greslebin, colección que se encuentra actualmente en la estancia La Alameda de Girado. Sabemos, en efecto, que le ha sido elevada una nota al arquitecto señor Héctor Greslebin, hijo del antes nombrado, nota que ha sido contestada en términos que revelan la forma auspiciosa con que se ha acogido el pedido (...) (Diario El Cronista, 6 de nov. de 1938).

La colección Girado adquirió una nueva dimensión pública con la edición de un artículo de Héctor Greslebin en el *Álbum Chascomús* editado por Rolando Dorcasberro en 1930. Se trata de una obra de carácter compilatoria de 336 páginas, realizada con el propósito de conmemorar el 150 aniversario de la localidad. Los textos, documentos e imágenes reunidas en este álbum construyen una primer narrativa sintética sobre la historia local. En ella, el informe de Greslebin describe la colección Girado haciendo especial énfasis en su valor científico, inclusive, el compilador explica que el propósito de incluir el artículo de H. Greslebin en una compilación de la historia local busca dar cuenta de “la importancia que Chascomús tuvo como región inspiradora y auspiciadora para las más grandes vocaciones científicas del país” (Greslebin, 1930:212).

Destacamos que las imágenes presentadas en el informe se acompañan con descripciones de los objetos que los definen como: “material arqueológico”, “puntas de flecha y láminas retocadas”, “fragmentos de cerámica con decoraciones incisas” e “instrumentos de piedra”. Además, se argumenta la veracidad e integridad de estos materiales mediante su comparación con materiales depositados en otros museos de la zona. El informe busca argumentar la importancia y valor científico de los materiales vinculando la colección arqueológica más con la historia de Ceferino Girado que con las narrativas sobre las poblaciones prehispánicas a las que remite (Salerno 2011-2012, Salerno y Vigna 2012).

A pesar de esta escisión, esta colección y la historia que representan fue valorada como testimonio del proceso poblacional de la zona en el marco de la proyección del Museo Pampeano de Chascomús, fundado en 1939 (Blasco ep., Salerno y Vigna 2012). En su fundación confluyeron diferentes factores: la conmemoración del centenario del levantamiento contra Rosas, las medidas gubernamentales que promovieron la creación de museos y parques, y la necesidad de contar con un espacio local en el que se representara la historia de la región. La posibilidad de que la colección Girado formara parte de los bienes del nuevo

Museo, fue una herramienta clave en el proceso de negociación de los agentes locales, quienes buscaron fundar un museo regional y no sólo referido a la conmemoración del acontecimiento del siglo XIX. Al respecto, quien fuera luego la directora del museo (M. Aldalur) argumentó que los materiales arqueológicos eran representativos del origen de la evolución cultural de la región y por lo tanto constituían el punto de partida imprescindible para la tarea educativa de la institución (Aldalur 1939). En sus ideas subyace una concepción de la cultura como entidad aislada en el tiempo y en el espacio, que expresaría diferentes momentos de una trayectoria de cambio lineal progresiva desde un estado de salvajismo, pasando por otro de barbarie hasta llegar al de civilización. Además, Adalur destacó los como vehículo de conocimiento y comunicación, otorgándoles de esta manera, un alto valor evocativo referido a la antigüedad y al vínculo que se establece entre pasado y presente (Ballart 1997). Si bien la donación de la colección Girado no se efectivizó hasta diez años después de haberse fundado el museo, su inclusión dentro de los espacios expositivos fue parte del proyecto inicial de la institución y se mantuvo a lo largo del tiempo.

### **COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MUSEO LOCAL**

Desde que la colección fue donada al museo en 1949, diferentes agentes participaron en el armado en el estudio de los objetos, organizándolos en marcos interpretativos referidos al pasado prehispánico local. Observamos diferencias vinculadas con los objetivos perseguidos por el Museo, visiones y contextos teóricos de los especialistas y coleccionistas involucrados, y el contexto social y político en el que se formularon. En estos movimientos, los objetos que fueron utilizados para dar cuenta de estas visiones del pasado cambiaron de significado adquiriendo el status de objetos científicos y de forma más específica dentro de estos, se transformaron en objetos arqueológicos. Este cambio se relaciona con un movimiento que tiende a afirmar a la Arqueología como actividad profesional y con ello el desplazamiento y consolidación de diferentes agentes autorizados para tratar con estos objetos arqueológicos.

Las transformaciones en la manera de organizar e interpretar los materiales dan cuenta y deben ser entendidos a partir de tres momentos: la fundación del Museo pampeano y las discusiones en torno al proyecto institucional mencionados en el apartado anterior; la creación de un espacio expositivo diferenciado con materiales arqueológicos provenientes de colecciones privadas y por último, su reorganización con nuevos materiales procedentes de

investigaciones arqueológicas realizadas con aval del Estado. En estos diferentes momentos, participaron diversos agentes vinculados al estudio de la materialidad, empleando diferentes categorías y técnicas que permitieron construir narrativas sobre el modo de vida de las poblaciones indígenas de la región (Salerno y Vigna 2012).

Con la donación de la colección Girado al museo en 1949, se creó la sala “Arqueológica e indígena”. En ella se expusieron los materiales de la colección junto con otros objetos provenientes de la colección Echayde que había sido cedida al Museo en el año 1941. A partir de la correspondencia del director del museo de ese momento, Francisco Romay, y de los trámites de los expedientes, entendemos que la colección Girado tuvo un lugar especial desde distintos ángulos. Por un lado, la promesa de la donación fue un argumento para los directivos del museo para negociar y solicitar reformas y más vitrinas, y en el caso de Aldalur para justificar que había material para hacer un museo regional. Por otra parte, y a partir del expediente de donación encontramos que Greslebin había propuesto ciertas condiciones. Buscaba negociar su donación a cambio de la publicación de un libro titulado *El arte de las pampas argentinas*. Entonces, la posibilidad de que el Museo pudiera organizar una exposición con los materiales de una colección como la de Girado, no solo dependió de que se hiciera la donación; también fue necesario generar reformas y habilitar el espacio para su exposición.

A pesar de que la donación finalmente se hizo sin la publicación de los estudios de Greslebin, sus interpretaciones debieron mediar el modo en que los materiales se dispusieron en el museo. Otro estudioso de la historia local que introdujo sus interpretaciones fue el odontólogo Mario López Osornio, quien trabajó como asesor en la clasificación y organización de los materiales del Museo, durante los primeros años de existencia de esta institución. También participó activamente en la vida pública de Chascomús, desempeñándose como Juez de Paz, Presidente de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento y Secretario del Museo Pampeano. En este último su presencia excede el tiempo de su nombramiento, pues mediante el libro *Paraderos querandíes* publicado en el año 1942, dejó plasmadas sus teorías con respecto a las poblaciones indígenas locales. Si bien los materiales que este estudioso revisó no jugaron un rol importante en el armado de la sala “Arqueológica e indígena”, creemos necesario incluir su visión porque, junto con Greslebin, fue un referente institucional primordial en esta época.

Por un lado, Greslebin utilizó los materiales para validar el trabajo de sus antecesores y se abocó principalmente a la descripción de la metodología empleada en su recolección y registro. Las gestiones de la donación de la colección, las publicaciones realizadas, así como las comunicaciones e intercambios que sostuvo con otros arqueólogos y coleccionistas, pueden entenderse como un conjunto de estrategias dirigidas a llamar la atención sobre la colección para que sea considerada objeto científico (Daston 2000). Por su parte, López Osornio se interesó en definir la identidad étnica de las poblaciones prehispánicas y al igual que Outes, también la identificó como Querandíes. Para ello puso en práctica una serie de análisis y comparaciones con otros materiales, generó implicancias y nuevas preguntas que contribuyeron a dar sentido al tema y objeto de estudio dentro del campo disciplinar y así favoreció a su productividad científica (Daston 2000).

De esta manera, ambos estudiosos contribuyeron activamente a que los materiales de la colección fueran entendidos como “objetos científicos”. La manera en que podemos inferir la visión del pasado por parte de ambos estudiosos es a partir del análisis de las categorías y marcos teóricos que utilizaban. En este sentido una forma de análisis muy usual de esta época era aplicar las mismas concepciones que se planteaban para la historia europea. Lo que subyace a esta forma de trabajo es la existencia de una sola forma de pensar el desarrollo histórico, como si todas las sociedades humanas cambiaran de la misma manera sin importar el lugar, las formas de vida, las diferencias ni las condiciones específicas en que esto ocurre. Así, ambos autores coincidieron en sus interpretaciones con respecto al “alto grado de desarrollo industrial” de las poblaciones prehispánicas de la zona aunque se diferenciaron en la asignación temporal. Mientras que para Greslebin la misma databa de los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la conquista, para López Osornio las poblaciones Querandíes ocuparon la región varios milenios antes.

Por otro lado, en los catálogos y guías del museo se describen los modos que fue adquiriendo la organización expositiva de la institución. A lo largo del tiempo se mantuvo un orden cronológico en el que la sala “Arqueológica indígena” designó el inicio de la “evolución cultural de la zona”. Con el paso del tiempo el museo fue incorporando nuevos materiales y espacios expositivos y se produjeron cambios en las autoridades a cargo. No obstante, el criterio cronológico para el orden expositivo se mantuvo intacto y no observamos cambios sustanciales en cuanto al sentido educativo del Museo.

La forma en que los objetos arqueológicos fueron organizados en la exposición fue motivo de sutiles modificaciones: cambios de nombre, incorporación de materiales, referencia de asesores. Estas modificaciones remiten al reconocimiento de la exhibición misma, que pasó de una no mencionada “sala aborígen” a una anunciada sala “arqueológica e indígena” con la incorporación de la colección Girado (Salerno y Vigna 2010).

Ya durante la década de 1980, el museo fue transferido a la gestión municipal y fue objeto de una serie de transformaciones institucionales que conllevaron la inclusión de profesionales relacionados con la gestión de la memoria histórica y con la investigación. Es relevante mencionar que estos cambios ocurrieron en un contexto de transformación institucional a nivel nacional y provincial, vinculado con la transición democrática. En este contexto, el museo firmó en 1986 un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Por medio del mismo, la Lic. María Isabel González comenzó a estudiar las colecciones arqueológicas depositadas en el Museo y luego sumó nuevos materiales que fueron recuperados en excavaciones arqueológicas. Como representante de la arqueología entendida como profesión, el trabajo de González introdujo cambios en la manera de considerar las poblaciones prehispánicas del área y en la forma en que se establecieron los vínculos con el Museo. Entre los cambios más significativos pueden mencionarse el aporte de nuevos materiales provenientes de excavaciones arqueológicas sistemáticas y la introducción de una serie de categorías de estudio. Estas estaban destinadas a considerar el aprovechamiento de recursos, la utilización del espacio y la interacción con otras poblaciones. De este modo, los materiales quedaron enmarcados dentro de los estudios de las sociedades de “cazadores recolectores”.

Con las intervenciones de esta investigadora, observamos que el valor científico de los materiales de la colección Girado fue reduciéndose a la par que se incorporaron las nuevas colecciones arqueológicas obtenidas en excavación. Esto nos remite a un cambio en la forma de pensar el objeto y de hacer arqueología. El descrédito de las colecciones de los museos como objeto de estudio se relaciona con los procesos de institucionalización y profesionalización de la arqueología que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX (Bourdieu 2003). El resultado de esos procesos fue la aparición de nuevas categorías de sujetos y objetos con diferentes maneras de posicionarse ante el conocimiento. En relación con las categorías de sujeto adquieren mayor importancia la distinción entre especialistas y no

especialistas mientras que los materiales comienzan a ser incluidos dentro de relaciones restrictivas que los conciben como objetos de conocimiento, de comunicación y/o de conservación. Los objetos fueron entendidos desde la arqueología como “hechos” (sensu Shanks y Tilley 1987), y por estos motivos se constituyeron en los principales referentes de la investigación arqueológica en detrimento de otras posibilidad de indagación como es el caso de documentos escritos y las colecciones formadas con la intervención de no-arqueólogos (Nastri 2004).

Probablemente uno de los aspectos que influyó en la asignación de un menor valor cognitivo a las colecciones depositadas en los museos que fueron generadas por coleccionistas, en comparación con las colecciones formadas mediante trabajos de campo arqueológicos, es la importancia que se otorgó a los dispositivos de registro y recolección de materiales en el campo para distinguir entre la aptitud del arqueólogo y otros (aficionados, coleccionistas, lugareños) (Podgorny 2009). Es así como los objetos recolectados por un no-arqueólogo pasaron a ser considerados como materiales con sesgos relacionados con la forma de registro y recolección en el campo, así como con los protocolos de conservación. De la misma manera, se ha observado el creciente predominio de la universidad en detrimento del museo, como institución que pasó a nuclear la investigación arqueológica; y con ello un cambio en los propósitos, así como las opciones teóricas y metodológicas que orientaron la investigación basada en bibliografía (Pérez de Micou 1998).

En el año 1992, en el marco de los festejos por los 50 años de la creación del museo, se realizó un reciclado de la sala que sintetiza estos primeros casi diez años de trabajo conjunto entre profesionales de la arqueología y del museo. La exposición se nombró “sala de arqueología- paleontología” y en ella se expusieron materiales provenientes de las excavación realizadas por González (González de Bonaveri y Grisendi de Macchi 1991). Desde entonces la colección Girado, fue guardada y utilizada sólo para análisis específicos y siempre en comparación con las colecciones obtenidas mediante excavaciones sistemáticas. La recontextualización del nuevo espacio expositivo puso el acento en la diversidad de conductas mediante la exposición de los diferentes procesos tecnológicos. Además, ubicó el relato sobre las poblaciones prehispánicas en un proceso histórico mayor de carácter naturalista. De este modo se contribuyó a consolidar la distancia de esas poblaciones con respecto al presente.

Para finalizar, quisiéramos destacar la participación de diferentes instituciones y agentes de la

localidad en la presentación de esta nueva sala, en tanto la misma nos remite a otro tipo de valores asociados con los objetos arqueológicos. El museo contó con la colaboración de instituciones locales como el Rotary Club y la Escuela de Cerámica. Las actividades de promoción que se realizaron incluyeron: jornadas abiertas a la comunidad, elaboración de guías educativas con sugerencias para los docentes y la confección de cajas didácticas para abordar los contenidos expuestos en el ámbito escolar. De este modo, no sólo se destacó el valor científico de los objetos, sino también el valor histórico y educativo que ya fuera otorgado en los primeros momentos de funcionamiento del museo. A su vez, el reciclado de la sala en el año 1992 ocurrió en un momento de creciente valorización del pasado como recurso económico (Brichetti 2009) en el marco del impulso del turismo regional por parte del gobierno provincial. En consonancia con esta tendencia, para mediados de la década de 1990 Salerno (2011-2012) advierte en el discurso de los diarios locales la asociación del Museo Pampeano con los conceptos de patrimonio y desarrollo turístico. En fin, teniendo en cuenta este contexto, creemos que la reorganización de la sala pudo haber implicado un conjunto de necesidades político-institucionales que exceden el proceso de incorporación de nuevas colecciones, marcos interpretativos y asesores externos.

## **PALABRAS FINALES**

En este trabajo hemos observado cómo los objetos de la colección Girado que actualmente se encuentran en el Museo Pampeano de Chascomús, estuvieron enmarcados en diferentes prácticas referidas a la vida cotidiana de sociedades cazadoras recolectoras hace aproximadamente 2000 años. Con el paso del tiempo, estos objetos salieron de sus contextos de origen y fueron resignificados en nuevos marcos sociales que incluyen la descripción e investigación arqueológica, y desde los que se intentó interpretar sus sentidos en relación con aquel contexto original. En principio, la recolección en el campo por parte de coleccionistas a finales del siglo XIX permitió visibilizar la existencia de los materiales. Desde entonces, la interpretación por diferentes investigadores y su exhibición en el museo a lo largo del siglo XX posibilitaron que se construyeran múltiples significados en torno a ellos. Aquí destacamos el modo en que los mismos fueron valorados como “objetos científicos”. Esta forma de valoración de los objetos y su presentación en el ámbito público mediante el *Album Chascomus* primero y su exposición en el museo después, posibilitaron el reconocimiento

social del pasado prehispánico del área como objeto de estudio y a los materiales como objetos de valor científico, educativo y patrimonial.

En este espacio final, creemos interesante reflexionar sobre las representaciones construidas y transmitidas mediante estos objetos. Desde la fundación del museo, en el contexto de relaciones institucionales e interpersonales que se fueron transformando con el transcurrir del tiempo, el pasado prehispánico de la localidad fue redefinido como parte del origen del poblamiento local. Al respecto, si bien en todos los casos se plantea en términos de ruptura, en la relación del proceso de poblamiento prehispánico con el de poblamiento posterior pueden observarse ciertas diferencias. Por una parte, Greslebin y López Osornio sugirieron que las poblaciones prehispánicas se extinguieron durante el período de conquista. Estas interpretaciones de los materiales se sustentan principalmente en documentos escritos, y son coherentes con las narrativas historiográficas que abordaron la historia del poblamiento indígena como parte de las problemáticas de frontera y ocupación de la tierra por parte de criollos e hispanos (Mandrini 2007). De esta manera, según este autor la atención se focalizó en la “guerra de fronteras” que a su vez fue justificada mediante la oposición entre la civilización y la barbarie ante la que la primera debía triunfar.

El equipo de González propuso otras alternativas para pensar la relación entre el proceso de poblamiento indígena e hispano. Estas se sustentaron en el análisis del material arqueológico que, en este caso se caracteriza por la falta de evidencia de contacto entre ambas poblaciones. En base a ello, se plantearon diferentes explicaciones posibles, tales como que esta ausencia de evidencia podría deberse a que los sitios hubieran sido destruidos por las actividades que implicó el posterior poblamiento; o a que los indígenas podrían haber abandonado esos lugares antes de la llegada de los españoles o bien haber elegido evitar el contacto (Frère 2004). Estas alternativas dan cuenta de otra manera de considerar al objeto de estudio porque ponen el acento en los procedimientos de acceso a los materiales y sus posibles características así como en las estrategias de movilidad y uso del espacio seguido por los grupos prehispánicos.

## **FUENTES CONSULTADAS**

1. Colección documental y archivo administrativo del Museo Municipal Pampeano de Chascomús.



Expediente donación colección Girado (1949-1953)

Aldalur, Mercedes, (1939). Anteproyecto sobre organización del Museo Pampeano.

Discurso del Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires Ingeniero José M. Bustillo en la Inauguración del parque en Dolores (29 de Octubre 1939)

Aldalur, Mercedes. Manuscrito donde se presenta el plan educacional del Museo y las razones de su fundación. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.

Fotografías vitrinas de la sala indígena.

Memoria Institucional.1940-1941. Directora: M. Aldaur

Memoria Institucional.1984-1987. Directora: H. Brandi.

Memoria Institucional. 1988-1991. Directora: G. Grisendi.

Memoria Institucional. 1992-1995. Directora: M. Sanucci.

M. Aldalur (1961). Reseña Histórica del Museo Pampeano a 25 años de su fundación.

Carpeta con documentación para la renovación de la sala con materiales arqueológicos (1995). Manuscritos de diseño de guiones, organización espacial; Manuscrito con propuesta de caja didáctica.

Grisendi, Gabriela (1993/94) Manuscrito: *Las colecciones existentes en los museos: un punto de partida para una acción sin fronteras.*

Catálogo Parque “Libres del sur y Museo Pampeano”, Chascomús.

Guía del Museo Pampeano y Parque “Los Libres del Sur”. Chascomús (1977).

Guía Museo Pampeano. Nuestro patrimonio cultural. Chascomús (1994).

Guía Museo Pampeano Recuerdo. Municipalidad de Chascomús (1997).

2. Archivo Instituto Historiográfico “Teofilo V. Bordeu” Chascomús

Hemeroteca, diarios locales El Imparcial ; El Cronista; El Argentino; el Fuerte

3. Equipo de Arqueología González- Frère, FFyL, UBA. Archivo privado con trabajos inéditos, informes y documentación administrativa elaborado entre 1984 y 2004.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Aldalur, Mercedes (1939) *Centenario de la Revolución del Sur 1839 - Chascomús- 1939*, Buenos Aire: Museo Pampeano de Chascomús.

Appadurai, Arjun (1986) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las*

*mercancías*, México: Grijalbo.

Babot, María del Pilar (1998) “La arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J.B. Ambrosetti” *Mundo de Antes* vol. 1, Tucumán: Instituto de Arqueología UNT, pp. 165-192

Ballart, Josep (1997) *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona: Ariel.

Banzato, Guillermo y Guillermo Quinteros (1992) La ocupación de la tierra en la frontera bonaerense. El caso Chascomús 1779-1821. *Estudios- investigaciones* 11, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, pp. 37-76.

Blasco, Elida ep. “Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque “Los Libres del Sur” (Chascomús, 1939-1943)”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Mendoza: Centro Científico Tecnológico, en prensa.

Brichetti, Irene Elena (2009). “Museos regionales en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico”. *Intersecciones en Antropología* 10, Olavarria, Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA, pp. 17-25.

Bourdieu, P. (2003) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del College de France 2000 – 2001*, Barcelona: Anagrama,.

Cancino Salas, Roland (1999) “Perspectivas sobre la cultura material” *Anales de Desclasificación* 1 (2), Laboratorio de Desclasificación Comparada pp. 1-20. Disponible en [http://www.desclasificacion.org/pdf/Cultura\\_material.pdf](http://www.desclasificacion.org/pdf/Cultura_material.pdf)

Daston, Lorraine (2000) *Biographies of scientific objects*, USA: The University of Chicago Press.

Daston, Lorraine y Meter Galison (2007) *Objectivity*, Nueva York: Zone Books.

De Certau, Michael (1993 [1978]) *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Impresiones La Galera SA.

Dorcasberro, Rolando (1930) *Chascomús*, Chascomús: Municipalidad de Chascomús. Edición única realizada en el 150 aniversario de la fundación de Chascomús

Edmonds, Mark (1995) *Stone tools and society. Working stone in Neolithic and Bronze Age Britain*, Londres: B.T. Batsford Ltd.

Endere, María Luz y Diana Rolandi (2007) “Legislación y gestión del patrimonio

arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años” *Revista Relaciones XXXII Número especial 70 años de la SAA*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, pp. 33 – 55.

Escosteguy, Paula y Mariana Vigna. 2010. “Experimentación en el procesamiento de *Myocastor coypus*”, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, editores, *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana* tomo I, Buenos Aires: Editorial Libros del Espinillo, pp 293-307.

Fernández, Jorge (1982) *Historia de la arqueología argentina*, Mendoza: Asociación cuyana de antropología, Talleres gráficos del Centro de Economía, Legislación y administración de Agua.

Frère, María Magdalena; Diana Constela, Cristina Bayón y María Isabel González (2010) “Estudios actualísticos sobre recursos silvestres mediante el empleo de análisis químico”, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, editores, *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Libros del Espinillo, pp: 65- 75.

Frère, Magdalena (2004) “Sierra y llanura, movimientos indígenas en el siglo XVII”, G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, editores, *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, pp. 29-40.

Frère, Magdalena, M. Isabel González, Gabriela Guraieb y Sebastián Muñoz (2004) “Etnoarqueología, arqueología experimental y tafonomía”, A. Aguerre y J. L. Lanata, compiladores, *Explorando algunos temas de arqueología*, Buenos Aires: Editorial Gedisa, pp. 97-118.

González de Bonaveri, M. Isabel y Gabriela. Grisendi de Macchi (1991) “Museólogo y Arqueólogo” *Boletín del Centro N° 2*, Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA, pp. 105-111.

González de Bonaveri, M. Isabel., Magdalena Frère, Cristina Bayón y Nora Flegenheimer (1998) “La organización de la tecnología lítica en la cuenca del Salado (Buenos Aires, Argentina)”, *Arqueología 8* Buenos Aires: Instituto de Arqueología FFyL UBA, pp. 57- 76

González, María Isabel, Magdalena Frère y Danae Fiore (2007) “Redes de interacción en la cuenca inferior y media del Salado”, C. Bayón, N. Flegenheimer, M.Frère, M.I. González y

- A. Pupio, editores, *Arqueología en las pampas*, Bahía Blanca: EDIUNS, pp. 365- 384.
- González, M. Isabel (2005) *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Gosden Chris e Yvonne Marshall (1999) “The cultural biography of objects”. *World archaeology* Vol. 31 (2). Londres. Taylor & Francis, Ltd. Pp. 169- 178.
- Greslebin, Héctor (1930) “Algunos datos sobre la arqueología del partido de Chascomús”, R. Dorscaberro, *Chascomús*, Chascomús: Municipalidad de Chascomús, pp. 213- 219.
- Greslebin, Héctor (1932) “Una carta a propósito de la influencia de Ceferino A. Girado y de Emilio Greslebin en el desarrollo de los estudios arqueológicos y ciencias naturales en la Argentina” *Physys XI*, Buenos Aires: Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, pp. 154- 164.
- López Osornio, Mario (1942) “Paraderos Querandíes. Contribución al estudio de la historia de los indígenas del país” *Cuadernos Folclóricos 5*, Buenos Aires: Asociación Folklórica Argentina, pp. 2- 45.
- Mandrini, Raúl (2007) “La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores”, *Quinto Sol 11*, La Pampa: Revista del Instituto de Estudios Socio-Históricos UNLPAM, pp19-38.
- Mazzanti, Diana (2010) “Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista”. J. Nastri y L. M. Ferreira, editores, *Historias de la Arqueología Sudamericana*, Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix da Azara, pp. 189-210.
- Millar, Daniel (1998) *Material cultures – Why some things matter*, Londres: University College London Press.
- Nastri, Javier (2004) “La arqueología argentina y la primacía del objeto”, G. Politis y R Peretti, editores, *Teoría arqueológica en América del Sur*, Buenos Aires: Editorial Huemul, pág. 213 -234
- Outes, Félix (1897) *Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina*, Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma e hijos.
- Patti Beatriz y Daniel Schávelzon (1997) “Lenguaje, arquitectura y arqueología: Héctor Greslebin en sus años tempranos”, *Cuadernos de Historia: Protagonistas de la arquitectura argentina 8*, Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo”, pp. 90-123.

- Pérez de Micou, Cecilia (1998) “Las colecciones arqueológicas y la investigación” *Revista do Museu do Arqueologia e Etnologia* 8, Sao Paulo: Museo Do Arqueología e Etnología, pp. 223-233
- Podgorny, Irina (2009) *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Argentina: Protohistoria.
- (1999) “De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de la Plata entre 1897 y 1930” *História, Ciências Saúde – Manguinhos* 1 Brasil: Casa de Oswaldo Cruz, Fundação Oswaldo Cruz , pp. 81-101.
- Pupio, Alejandra (2012) *Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y muesos en la Provincia de Buenos Aires*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (ms)
- Ramundo, Paola (2006) “¿Cuál ha sido el rol del Estado argentino en la protección del Patrimonio Arqueológico?”, *Patrimonio Cultural y Derecho* Vol.10, Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles Hispana Nostra, pp.193-215.
- Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, S.A.
- Salerno, Virginia (2011-2012) *Trabajo arqueológico y representaciones del pasado prehispánico en Chascomús*. Tesis doctoral, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Salerno, Virginia M. y Mariana Vigna (2012) “Acercamiento a la construcción del pasado prehispánico en una sala del museo pampeano de Chascomús entre 1939 y 1992” *Arqueología* 18, Buenos Aires: Instituto de Arqueología, FFy L UBA, pp. 181-207.
- Stone, Peter y Robert MacKenzie (1990) *The Excluded Past: Archaeology in education*, Londres y Nueva York: One World Archaeology. Routledge.
- Vigna, Mariana, M. Isabel González y Celeste Weitzel (2012) “Las puntas de proyectil de la microrregión del río Salado bonaerense, Argentina. Historias de vida y sistemas de armas” *Intersecciones en Antropología*, Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, En prensa.
- Shanks, Michael y Christopher Tilley (1987). *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos UBACyT 2011-2014 01/W134 y PICT 01517. Agradecemos el impulso brindado por las doctoras Alejandra Pupio y Elida Blasco para la decisión de realizar este trabajo.